



LA MORAL EN HUME

Quiere aportar claridad y rigor al estudio de la moral y de la política y se propone para ello introducir en su estudio el método experimental, al estilo de Newton en la física. Un método experimental aplicada a la “naturaleza humana. Hume trata de fundamentar la moral en la naturaleza humana y se dirige a ella a la hora de contestar a las preguntas de qué es lo bueno y qué malo, preguntas que considera importantes para el ser humano para su vida individual y social.

Las concepciones racionalistas defendía que el bien y el mal dependían de la razón. La virtud consistiría en la conformidad o no con la razón. Pero el principal argumento contra la concepción racionalista de la moral lo obtiene de la misma consideración de la moral. La moral es un conjunto de juicios con los que se intenta influir en la conducta de uno mismo y en la de los demás. Ahora bien, Hume considera que la razón es incapaz de influir en la conducta. Las acciones pueden ser laudables o censurables, pero no razonables o irrazonables. La distinción entre el bien y el mal no puede, pues, venir de la razón.

La función de la razón es descubrir la verdad o la falsedad de las proposiciones, verdad o falsedad que proviene del acuerdo o desacuerdo entre ideas, o del acuerdo o desacuerdo entre ideas y hechos reales.

Hume critica también la moral racionalista porque en ella se da un salto ilegítimo del ser al deber ser. Es lo que se denomina “falacia naturalista”. De la relación “es” no se deduce en modo alguno “debe ser”

Como lo bueno y lo malo no proceden de la conformidad con la razón, sólo cabe que dependan del sentimiento. El bien es algo agradable y el mal algo desagradable. Nada existe tan hermoso como una acción noble y generosa. Por tanto, una acción es buena porque produce placer. La aprobación se halla ya en el placer inmediato que experimenta el ser humano al contemplarla: al sentir que algo es agradable se considera bueno. Y estos sentimientos están tan arraigados en el ser humano que es imposible destruirlos o desarraigarlos. Esta posición es conocida como emotivismo moral y ha sido recuperada por varias corrientes del siglo XX.

En el terreno práctico, Hume admite que, además del sentimiento, se necesita de la intervención de la razón en la vida moral, puesto que ella hace de guía y árbitro en muchas cuestiones concretas.

Hume pretende fundar la ética en la observación, para determinar qué es lo bueno y qué lo malo, trata de analizar las cualidades que confieren al que las posee una especial estimación o reprobación por parte de los que le rodean.

En el análisis de esas cualidades, Hume llega a la conclusión de que los comportamientos que desencadenan actitudes aprobatorias tienen todos ellos algo en común: la utilidad para la sociedad. Es la utilidad social”. Se aprueba lo que es útil y se reprueba lo que es pernicioso. Así pues, la utilidad social es la que determina la bondad de los actos humanos.

Y si son los sentimientos los que hacen que los actos útiles para la sociedad agraden, es la razón la que señala qué tipo de actos y en qué medida benefician a la sociedad, con lo cual, aunque su ética sea preferentemente emotiva, atribuye un papel a la razón .